Programa Familias Unidas

Programa de prevención, centrado en la familia, que enfrenta el consumo de sustancias y las conductas sexuales de riesgo en la adolescencia.

Institución: Fundación San Carlos de Maipo.

Foco: Aprendizaje Socioemocionales.

Presencia: Tarapacá, Coquimbo, Valparaíso, Metropolitana, Ñuble, Biobío, La Araucanía, Los Ríos, Aysén y Magallanes.

Niveles educativos: Educación Básica 2° ciclo y Educación Media (HC, TP y Artística).



Desafío que aborda

El consumo de sustancias y las conductas sexuales de riesgo siguen siendo frecuentes en la adolescencia en Chile, pese a su disminución en la última década. Según el 15° Estudio Nacional de Drogas en Población Escolar (SENDA, 2025), el 22,7% de los estudiantes de 8° básico a 4° medio declaró haber consumido alcohol en el último mes y el 19,1% consumió marihuana en el último año. Además, solo el 54% de los jóvenes utilizó preservativo en su última relación sexual (INJUV, 2022).

Estas conductas pueden afectar la salud física y mental de las y los adolescentes, aumentando el riesgo de dependencia, problemas de salud mental, infecciones de transmisión sexual y embarazo adolescente (OMS, 2023). También pueden perjudicar su trayectoria educativa, asociándose con bajo rendimiento, dificultades de convivencia, ausentismo, repitencia y deserción escolar. En Chile, este grupo etario representa cerca de 2,5 millones de personas de entre 10 y 19 años (Censo 2024).

Tipo de institución ejecutora:
Organización de la Sociedad Civil

Inicio de implementación:
2015

Alcance y cobertura desde el 2023 al 2025:
Desde 2015, Familias Unidas ha beneficiado a 4.435 familias de más de 245 establecimientos educacionales y otras instituciones.

Evaluaciones realizadas:
Evaluación de impacto,
Evaluación de resultados,
Evaluación de implementación,
Evaluación de satisfacción,
Evaluación de diseño

Web:
https://www.fsancarlos.cl

Contacto:
Paz Heusser Ferrés,
Coordinadora Programa Familias Unidas: pheusser@fsancarlos.cl

La iniciativa identifica en la familia y el entorno las principales causas sobre las que busca actuar (Bronfenbrenner, 1979; Olson, 2000): los conflictos familiares, la escasa comunicación, la baja supervisión y los estilos de crianza negligentes o permisivos aumentan la probabilidad de consumo y de conductas sexuales de riesgo, mientras que las familias cohesionadas, con buena comunicación e involucramiento parental, actúan como factor protector. En esta misma línea, en estudios de SENDA (2025), se observa menor consumo de sustancias en adolescentes cuyos cuidadores realizan conductas de monitoreo e involucramiento.

Estrategia de la iniciativa

Familias Unidas es un programa de prevención centrado en la familia, desarrollado por la Universidad de Miami e implementado en Chile por la Fundación San Carlos de Maipo desde 2015, bajo licencia de dicha universidad. Trabaja con madres, padres y cuidadores de adolescentes de 11 a 16 años, a quienes busca convertir en agentes de cambio de sus propias familias, fortaleciendo la comunicación, el involucramiento y la supervisión parental como factores protectores frente a las conductas de riesgo.

El programa se implementa en tres ciclos al año, de 12 semanas cada uno, en coordinación con establecimientos educacionales y otras instituciones. Desde el año 2020, se ofrece principalmente en modalidad online, lo que ha permitido llegar a familias de distintas regiones y zonas rurales. Se organiza en tres componentes:

1. Sesiones grupales: 8 sesiones de 2 horas con grupos de cuidadores, guiadas por una dupla de psicólogos facilitadores entrenados en el modelo, en las que se practican habilidades de comunicación efectiva, manejo del comportamiento, relaciones cálidas y de apoyo e involucramiento en los mundos de la adolescencia (familia, escuela y amistades), utilizando la metodología de aprendizaje participativo a través del diálogo permanente y juegos de rol.
2. Sesiones familiares: 4 sesiones de 1 hora con cada familia, en donde cuidador y adolescente practican y aplican lo aprendido con la guía de un facilitador.
3. Manual para cuidadores, entregado al inicio de cada ciclo como apoyo y material de consulta posterior.

Según su teoría de cambio, el desarrollo de estas habilidades mejora el funcionamiento familiar y contribuyen a prevenir el consumo de sustancias y las conductas sexuales de riesgo.

La calidad de la implementación se resguarda mediante manuales detallados para facilitadores, supervisión técnica y clínica, evaluación de la adherencia al modelo a partir de sesiones videograbadas, estrategias de enganche y retención de familias, y una plataforma propia de seguimiento.

Además, cada establecimiento designa una contraparte que apoya la convocatoria y coordinación con las familias.

Evidencia del diseño

Familias Unidas es la adaptación chilena del programa homónimo desarrollado por la Universidad de Miami para familias hispanas en Estados Unidos. Su base teórica es el marco ecodesarrollista (Szapocznik y Coatsworth, 1999), que plantea que las conductas de riesgo adolescentes dependen de la interacción entre familia, pares y escuela, y que la familia es el sistema más eficaz para prevenirlas.

El modelo original ha sido evaluado en varios ensayos controlados aleatorizados en Estados Unidos. Prado et al. (2007) y Pantin et al. (2009) mostraron reducciones en el consumo de cigarrillos y drogas ilícitas, en las conductas sexuales de riesgo y en los trastornos externalizantes, efectos explicados en parte por la mejora del funcionamiento familiar. Con jóvenes infractores, Prado et al. (2012) encontraron menor consumo de sustancias y de dependencia al alcohol, con un tamaño de efecto grande en la trayectoria de consumo (d = 1,06). En un ensayo con 746 estudiantes de escuelas públicas de Miami, con el programa a cargo del propio personal escolar, Estrada et al. (2017) confirmaron su efectividad en condiciones reales.

En Ecuador, un ensayo en dos escuelas públicas de Guayaquil (Estrada et al., 2023) mostró efectos indirectos sobre los problemas de conducta a través de la mejora del funcionamiento familiar. En Chile, el programa formó parte del Sistema Lazos de la Subsecretaría de Prevención del Delito entre 2019 y 2022. Ese último año fue evaluado por el Banco de Programas Mi Brújula, obteniendo el puntaje máximo en la dimensión de evidencia de efectos, al contar con una evaluación pertinente a su diseño, sustentada en una metodología claramente definida y con suficiente poder estadístico para establecer asociación entre la intervención y los resultados esperados.

Evidencia de resultados

La Fundación San Carlos de Maipo evalúa cada ciclo del programa en Chile mediante encuestas a cuidadores antes y después de la intervención, las cuales miden el funcionamiento familiar, la comunicación, el involucramiento y el monitoreo parental, utilizando principalmente escalas estandarizadas, además de una encuesta de satisfacción.

En 2025, 124 cuidadores fueron evaluados al inicio y al cierre del programa, con una retención de 84,9% y un 89,5% que completó la dosis recomendada. El informe de resultados de la Fundación registra mejoras estadísticamente significativas en todas las escalas válidas. Los mayores efectos se observaron en involucramiento parental (7,1%; η^2 = 0,30), apertura a la comunicación (7,9%; η^2 = 0,25) y disminución de problemas de comunicación (9,5%; η^2 = 0,16), todos de tamaño grande. El monitoreo parental y la parentalidad positiva mostraron efectos medianos. Los ciclos 2023 y 2024 presentan resultados similares.

Además, en 2025 aumentó la percepción de riesgo de los cuidadores frente al consumo de marihuana, cocaína y pasta base.

Estas evaluaciones pre-post, que utilizan escalas propias del modelo, son aplicadas por la propia Fundación sin grupo de control, por lo que no permitirían atribuir causalmente los cambios observados. Sin embargo, los resultados obtenidos en Chile muestran una evolución consistente con los efectos y evidencia de impacto observados en Estados Unidos y Ecuador.

Los resultados en satisfacción usuaria son altos: el 100% de los participantes recomendaría el programa a otras familias, reflejando una valoración positiva de la experiencia y su pertinencia de apoyo a los cuidadores en su rol parental.